

con que V. S. há sabido en-  
grandecerse, que es mas lo  
que puede decir la verdad,  
que lo que fingir pudiera la  
lisonja. Y assentado, que es  
V. S. un Heroe tan celebre,  
que en ambos Orbes hà de-  
jado admirar las singulares  
prendas de Politico, y Mi-  
litar; de Soldado Valiente,  
y Guerrero; de Juez inte-  
gerrimo, y Gobernador,  
Pacífico, y actual Cabeza  
de un Areopago de Sabios  
escogidos, y justificados.  
Todo este cumulo de Do-  
tes, que adornan la Ilustre  
Persona de V. S. me hacen  
llegar á ofrecerle una Obra,  
que juzgo hà de adaptar  
mucho á su genio, no solo  
por la recomendacion, que  
lleba en su Sapiéntissimo

Au-

(7)  
Erodor. in vi-  
ta Homer.

(8)  
Apud Garav.  
el Sab. Inst de  
la nat max. 31.

Autor; si, tambien por ser  
materia de letras la que con-  
sagro à V. S. que es dote, que  
si en algun tiempo vivió re-  
ñida la espada con la pluma  
en sentir de Erodoto, (7) fuè  
este un particular dictamen,  
à quien desmintieron los  
comunes aprecijs, con que  
en todas las edades se unie-  
ron Letras, y Armas. Bien  
se vee en que el Laurel, que  
Corona á Marte Dios de las  
Guerras es tambien lucida  
Diadema de Apolo, numen  
de los ingenios; y aun para  
que se admire mas su union,  
y enlace, Minerva, que se  
adoraba Diosa de las Cien-  
cias, se dejó respectar dei-  
dad de las Batallas. (8) De-  
jo muchos testimonios, que  
apoyan lo dicho, y ofrezco

¶ ¶

á

à V. S. muy ufano de que le  
lisonjeo el gusto, un Libro  
tan digno del aprecio, que  
solo podia padecer la des-  
gracia de ser ofrecido por  
mi mano; pero tambien sé,  
que su generosidad siempre  
atenta sin desdenarse de la  
mano, que lo ofrece, se lle-  
varà de lo util, y precioso de  
la oblacion, la que và junta  
con un crecido deseo de ma-  
nifestar mi distinguida gra-  
titud. Acuerdome haver  
leído, que caminando el  
Poderoso Rey Artaxerxes,  
le saliò al camino un Labra-  
dor presentandole un poco  
de agua, que havia tomado  
de una fuente cristalina,  
ofreciosela en sus dos ma-  
nos porque no tenia otra co-  
pa, y la recibì el Rey agra-  
decido

PP

(9)  
*Per aquam in-  
dicatur Sapien-  
tia.* Villarr. 7.  
3 tract. 6. fol.  
252.

(10)  
*Aqua Sapientie  
salutaris pota-  
vit illum Eccl.*  
15 v 3

(11)  
*Nubes fluant  
ust* Itai 45  
7 8.

decido, no atendiendo á lo  
tosco de las manos, sino al  
reconocimiento humilde de  
quien en el agua le ofrecia  
el refrigerio à su sed. Es el  
Agua simbolo de las Le-  
tras, (9) de que tambien en  
las Divinas hallamos irrefra-  
gables testimonios: (10) y  
por esto los Santos Padres  
pidiendo, que encarnasse la  
Sabiduria Divina la defea-  
ban como Agua. (11) La  
discrecion de V. S. le acre-  
dita amante de las Letras; y  
si estas en el Agua se expres-  
san, ofreciendole à V. S.  
esta Obra, Agua le ofrezco.  
Mis manos se la franquean,  
mas no por esto dejarà de  
ser apreciable à su buen gus-  
to. Pero qué Agua es la que  
ofrezco à V. S. no sabré Yo

¶¶ 2

de-

decirlo, ella há de publicar-  
lo consiguiendo la dicha,  
como deseó, de que á bene-  
ficio de los Moldes se vea  
corriente. Solo digo, que  
tiene para ser apetecible el  
nacer de una perenne fuen-  
te clara, y sin lo defabrido  
de algun fabor excedente.  
Quiero decir de un Entendi-  
miento claro como los mis-  
mos cristales, desembaraza-  
do, è imparcial, qual es el  
Autor de esta Obra el P.  
Xavier Alexo de Orrio. Cu-  
yo singular talento se há he-  
cho lugar en Pulpitos, en  
Cathedras, en Consultas, y  
en diversos, arduos, graves  
negocios, que han sabido  
manejar con destreza, y sa-  
bia conducta sus muchas le-  
tras, y prudencia.

Go-

Goza en fin, esta erudi-  
ta Obra la particular reco-  
mendacion de admirarse en  
ella el primor que refiere  
Causino incluirse en aque-  
llas dos prodigiosas fuentes  
tan opuestas en sus proprie-  
dades, que quien gusta de la  
una preocupado de una in-  
voluntaria risa, se halla heri-  
do de muerte; pero el reme-  
dio, que hay para escapar la  
vida es beber de las christa-  
linas Aguas de la otra fuen-  
te: (12) simbolo es este se-  
gun el mismo del error, y la  
verdad. Son los errores por  
acreedores del desprecio,  
dignos de la risa de los doc-  
tos; pero sus efectos son mor-  
tales á quien no los despre-  
cia como debe: el remedio  
es beber de las puras christa-

(12)  
*In Insulis for-  
tunatis singu-  
laris duorum fon-  
tium natura: ex  
altero qui gusta-  
verit risu solvi-  
tur in mortem;  
at vero affectus  
remedium est ex  
altero bibere.*  
Causin lib. 1.  
Symb 47. ex  
Pomp. Mela.

linas

linas Aguas de la verdad. Esto es lo que hace el R. P. M. Alexo en su ingenioso Libro, procura brindar con las puras Aguas de la verdad, precaviendo la muerte, que hà intentado ocasionar á los incautos la ridicula opinion de los Pre-Adamitas, que tambien há sido disparada facta de la malicia, con que se hà pretendido herir el origen de los Americanos. El estudioso trabajo, con que el Sabio Autor nos vindica, junto con el aprecio, y estimacion, que há hecho V. S. de todo este Reyno, solicitandole sus mayores aujes, me impelen tambien á poner bajo su respectosa sombra este corto volumen, y con èl mi respecto-

pectosa subordinacion à los arbitrios de su Superioridad, pidiendo á Dios felicite la vida de V. S. en la mayor exaltacion, à que es acreedora su justificada, è indulgente conducta. Zacatecas, y Oçtubre 8. de 1762.

M. Il<sup>tre</sup>. Señor.

B. L. M. à V. S. su mas respectoso Subdito, y favorecido Servidor.

D. Francisco Carmona,  
Godoy, y Bucareli.

APRO-

APROBACION DEL M.R.P.M.F. HIPPOLYTO

Diaz, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Obispado de Cadiz, Visitador nombrado en Roma para la Provincia de S. Nicolàs de Mechocàn, Maestro del Numero, Diffinidor perpetuo con sujecion inmediata à su R.<sup>mo</sup>. P. M. General, y actual Prior Provincial de esta su Provincia de Augustinos Calzados de Nueva-España.

Exc.<sup>mo</sup>. Señor.

**M**Andame V. Exc. que le exponga mi dictamen sobre unos quadernos, para cuya impressiõ se solicita su licencia; y puedo assegurar, que desde que los recibí comenzaron en mí las admiraciones. Admitóme desde luego su Titulo; y à quien no admiraria leer en la frente de ellos, que su argumento, ò materia, es: *La Solucion del Gran Problema acerca de la Poblacion de las Americas?* A quien no admiraria dize, y con razon; pues sabèn todos, aunque los que solo sabèn leer, que despues de intentada, aunque no felizmente conseguida por muchos la Solucion de este grande Problema, fuè assumpto en nuestros dias digno de la bastissima literatura, y erudicion copiosa del Ill.<sup>mo</sup>. y R.<sup>mo</sup>. P. M. Feijoo, (1) quien haciendose cargo de lo hasta entonces dicho, pareció no haver roto, sino prolijamente desatado este nudo Gordiano; para quien hasta el dia las mismas soluciones solo havian servido de mayores enredos; con lo que

(1)  
Theat. Critic. tom. 5.  
Disc. 15.

que parecia, que à ninguno quedaba que desear en el assunto. Mucho mas me admirè haviendo visto desempeñado con tanta novedad el argumento, haciendose cargo su Doctissimo Author el R.<sup>mo</sup>. P. Alexo de Orrio, de la Sagrada Compañia de Jesus, no solo de todos los antiguos systemas, sino tambien del novissimo del R.<sup>mo</sup>. Feijoo, impugnandolos todos, y el de este de manera, que hace palpable aun à el mas ciego, lo que no vió aquel entendimiento, que fuè lince del presente siglo, y pudo con razon serlo de otros muchos. Mas sobre todo, creció mi admiracion, quando vi, que todo esto, y el systema, que allienta, lo funda en la irrefragable authoridad de los Libros Sagrados: rumbo, que sobre ser el mas seguro, es el mas apropiado para convencer el delirio de los Hereges Pre-Adamitas, que armados de la siniestra inteligencia de estos mismos Sagrados Libros, y principalmente de la dificultad, hasta entonces no bien desatada, de la transmigracion de los hombres, y brutos, à la America, intentaron exiliarnos à los Americanos, ò negarnos por Padre, al que, como assegura la misma Letra Sagrada, lo fuè universalmente del linage humano. Y aunque para intentar todo esto, y mucho mas, sobraria por motivo à qualquier Catholico el interessarse la Religion Christiana, como confiesa, que lo fuè para si el R.<sup>mo</sup>. Feijoo. (2) El Doctissimo Author de estos quadernos passa mas adelante, añadiendo por causa el desseo, que tiene de contribuir al honor de los Americanos; y esto si, que debió admirarme sobre todas mis antecedentes admiraciones. Y con razon, Señor, pues como no havia de admirarme en este grado, el que haviendose empleado en la Europa otras Plumas, y gastado su literatura, y erudicion profunda en deprimir nuestro honor; no solo en este punto, que siendo disputable no nos sería lo mas sensible, sino tambien en puntos sobre que jamás cupo duda, huviesse quien en la mis-

(2)  
Ibid. 5. 25  
& 7.

má Europa se interessase por nuestro honor, en punto de tanta controversia?

Sabido es el bastissimo concepto, que se tuvo en la Europa de los Americanos; y aun no sé si todavía se tiene, despues de haverlo refutado, como error comun el Rmô. P. M. Feijoo. (3) Sabido es tambien, (ojala no fuera tanto) que hubo en la Europa quien yà que no podia formalmente negarnos, como los Pre-Adamitas, el ser Hijos de Adàn, nos hiciera tan de otra especie, respecto del resto de los hombres, que contra la verdad authorizada con innumerables testimonios, y testigos, nos negó con acres inectivas, (4) no solo la copia de Maestros, y Discipulos, no solo la de Bibliothecas, y Libros, sino hasta el amor á las Letras, tan connatural à los hombres, que en el juicio de Diogenes, (5) y lo que es mas, en el Derecho mismo, (6) el que no lo tuviere, queda justamente desposeido del ser de hombre: lo que debiendo entenderse, como es claro, del ser de hombre descendiente de Adàn, yà se vé quan abierto camino se ofrecia, aún al corto caudal de mis talentos, para solicitar persuadir la coincidencia de la ilacion de este fatal concepto, con el delirio Pre-Adamitico. Lo qual pudiera hazer sin el mas leve escrúpulo de contravenir con mi censura á los Decretos Pontificios, (7) que prohiben la censura de los Authores, y opiniones; ô porque solo me ciñera à los terminos de pura probabilidad, ô porque siendo cierto, que lo que no se prueba, ni se probará, no se debe llamar opinion en el sentido de essos mismos Decretos; pero voluntariamente me abstengo de este punto; porque quando no bastara contra èl la experiencia en contrario, y los innumerables testimonios, sobraría yà para refutarlo lo mucho que sobre èl han escrito muchas eruditissimas Plumas Americanas. (8) Pero ni la justicia, ni la gratitud permiten abstenerme, ô passar en silencio este especial motivo de contribuir

(3) Theat. Critic. tom. 4. Dilc. 6.

(4) Mart. tom. 2. Epist. 16.

(5) Apud Azeved. in Recopil. tom. 4. lib. 6. tit. 2. num. 17.

(6) Apud eundem.

(7) Paul. III. Alex. IV. Clem. VIII.

(8) Eguiara, & alij. ap. ipsum, tom. 1. lib. 1. Alex.

al honor de los Americanos, que dice tuvo el Doctissimo Author de estos quadernos; y assi, aunque con lo hasta aqui dicho bastaba para expresar á V. Exc. mi Dictamen, en orden á la impressiõ, que se le pide, este especial motivo me empeña á passar adelante, para satisfacer mi obligacion; y para contribuir, enseñado del exemplo, y doctrinas del Author, à esse mismo honor de los Americanos.

Y comenzando desde luego por lo primero, digo: que este novissimo systema, fuera de las efficacissimas, ponderosas razones, que tiene á su favor, y que tan eruditamente lo promueven, tiene para su apoyo la authoridad de los Sagrados Libros; cuyas palabras en el sentido literal, y mas genuino convencen, el que no solo fuè toda la tierra, en a epoca antediluviana, un solo Continente, sino lo que es mas del caso, el haver permanecido en la misma figura despues del Diluvio universal, hasta la dispersion de las Gentes. Para cuyo apoyo se me ofrecian aquellas palabras de Moyses, en que despues de haver pintado con los mas expressivos colores aquel universal Catastrophe, advierte cuydadosamente, el que á el tiempo de la fabrica de la famosa Torre de Babel, se hallaba toda la tierra circunscripta, ceñida, ô reducida á un solo termino, rivera, orilla, ô circunferencia, de la misma figura, que ella se representare, segun la diversidad de opiniones: (9) *Erat autem terra labij unius.*

Bien sé, que contra esta mi inteligencia de este texto, està el comun de los Expositores, que assientan uniformemente el que en estas palabras, y las que inmediatamente se les siguen, lo que se quiso decir fuè por Metonymia, que todos los hombres hablaban un Idioma; pero Yo pienso, que á mas de que ni la Fé prohibe esta inteligencia, ni ay texto, que nos obligue en contra de ella, ay no pocas razones, que la corroboren; pues fuera de que para esto se pueden

(9) Genes. cap. 11. v. 1.

(10)  
Ibidem.

den alegar todas las que tan erudita, y copiosamente promueve nuestro Author para prueba de su sistema: el mismo texto parece, que inmediatamente la patrocina, diciendo, por otras palabras, que literalmente lo significan, la uniformidad de lenguaje de los hombres: (10) *Et sermonem eorumdem*; tan del caso para lo que Moyses referia, y cuya falta de expresion solamente pudiera ponernos en la necesidad de desistir de nuestra inteligencia. Pero si ya esto está bastante explicado por estas ultimas palabras; porqué hemos de querer, no solo que las primeras pudiendo ser literales no lo sean, sino la redundancia de ellas, y querer reducirlas todas à terminos synonymos? Y mas quando para la inteligencia de ellas, en el sentido, que decimos, tenemos otros muchos lugares en la misma Escritura, que nos la apoyen: entre los quales se puede vér en sí, y en los Expositores, aquel (11) *Faciesque illi labium aureum, &c.* sobre el qual dice, entre otros, Cornelio: *Labium, id est, Limbum circumcirca*; (12) y el entenderlo assi coadjuva mucho, y aun se hace necesario para dár á todo el Orbe de la tierra oportunamente habitantes, como disponia Dios en pena de la audacia de los hombres: (13) *Ut habitando Orbi terrarum daret incolas mala congregationis opportuna dispersio.*

(11)  
Exod. cap.  
25. v. 24.

(12)  
Corn. hic.

(13)  
Trop. lib.  
2. de Voc.  
Cent. c. 4.

(14)  
Morae. lib.  
3. Sat. 20.

Baste este lugar solo para manifestar la mucha probabilidad, que tiene para mí la opinion del Doctissimo Author; y aunque para este fin pudiera alegar otros muchos textos, y razones, me lo estorva el que querer decir Yo mas, á vista de lo bien fundado de ella, seria, ó hacerme Reo de aquella tan prudente maxima: (14) *In silvam nè ligna feras*; ó exceder torpemente los terminos à que mi gratitud me circunscribe, que es otro motivo, que hé tenido para haver producido de passo, y *pertransenam*, este, que me pareció fundamento para promover el mismo asumpto.

sumpto. Y por quanto el Author mismo me franquea camino por donde pueda igualmente manifestar mi gratitud à la Doctissima Pluma del Rmô. Feijoo, que como ya dixé, se interessó tambien en el honor de los Americanos; no quiero perder esta ocasion, concordando en el presente punto á los dos, puesto, que uniformemente se concordaron ambos à nuestra honra.

Assienta nuestro Author, que el sistema del Rmô. Feijoo, ó no desató bastante la dificultad de los Hereges Pre-Adamitas, ó ha de convenir con el fuyo; y Yo de estas dos partes elijo la segunda, sin que para ello me embaraze el que la Solucion de este Rmô. al Problema, parezca à nuestro Author diminuta, ó que no tiene la amplitud necesaria.

La razon en que funda esta nota el Doctissimo Author, es la ingeniosa replica, que resulta à favor de los Pre-Adamitas, del sistema del Rmô. Feijoo, tomada de la dificultad de la transmigracion de los hombres, y brutos, à todas las Islas distintas, y separadas de nuestro Continente: la qual dificultad es del mismo peso, y tamaño, que la de la transmigracion de los hombres, y brutos, à la America; y siendo assi, que la Solucion del Rmô. Feijoo, solo, y precisamente allana el camino à estos segundados, se infiere claramente el que no se estiende á desatar en toda su latitud la dificultad de este Problema, y por tanto es con evidencia diminuta.

Yo ciertamente creo, que si esta sutilissima dificultosa replica, se huviera hecho al Rmô. Feijoo, no solo le huviera dado su penetrante juycio, y desapasionada Critica, la grande estimacion, y peso, que merece, sino que, ó se huviera empeñado en desatlarla, si tenia, como creo, razones con que hacerlo, ó si nó las tenia, huviera retratado su dictamen, como hizo en otras muchas cosas, aun con menores fundamentos. Pero Yo para el fin, que me hé propuesto

puesto de esta concordancia de sistemas, (sin presumir de mí, que sea capaz de hacer las partes de este Rmô. digo: que siendo, como es, la dificultad, que hasta ahora, entre los Authores, se ha agitado, en sus precisos, y formales terminos: *La Solucion del Gran Problema Historico, sobre la Poblacion de las Americas.* A esta precisamente, y no á otra alguna, por mas que sea igual, mayor, ó semejante, debió responder, como de hecho lo hizo este Rmô.

Lo que se convence con el exemplo de Moyses, quien porque solo intentaba hacer relacion del Pueblo Israelitico, solo trata de la serie de sus Generaciones, desde Sem: (15) *Hæ sunt Generationes Sem;* y aun esto, solo por la linea recta de Abraham, de quien los Judios descendian: sin que porque no haze relacion, ni se haze cargo de las Generaciones de los otros dos hijos de Noë, ni aun de la del mismo Sem, por otras lineas, se le arguya á Moyses de que no tiene la amplitud necesaria, ó es diminuta su narracion. Exemplo, que tiene mas fuerza en el Rmô. Feijoo; pues es este en esso mismo, que propuso, para la Solucion de la dificultad del passo de los hombres, y brutos, á la America, respondió á la dificultad de la transmigracion de los hombres, y brutos, á las Islas.

La razon en que me fundo para assegurar esto, es: que no teniendo otro camino, como confiesa el mismo, para dar passo á los primeros, que la comunicacion, que asienta, y funda, del uno al otro Continente, era necessarissimo, que se valiera de otros caminos semejantes, para hacer passar á los segundos; y habiendo de ser estos caminos tantos, quantas fueran las Islas, la multitud de estas multiplicaria tanto los caminos, que vinieran á formar de toda la tierra un Continente: con lo que ya nos hallamos con el sistema mismo de nuestro Author, en la *Cartica*, y *Pluma* del Rmô. Feijoo; pero con la notable

ble diferencia, de que nuestro Doctissimo Author fuè quien primero lo produjo con quanta extension necesitaba; y el Rmô. Feijoo, quien en fuerza de consecuencia lo apoyaba. Y de esta suerte me parece se concuerdan estos dos gravissimos Authores. Con lo que passo ya á lo segundo, que propuse, que es contribuir, enseñado de las Doctrinas de nuestro Doctissimo Author, al honor de los Americanos: lo que harè fundado en una Replica, que en persona de los Hereges Pre-Adamitas harè á su Rmô. y Rmô. Feijoo, como su Rmô. lo hizo para hacerse camino á decir lo que ingeniosamente discurrió en honra tambien de ellos.

Mi Replica la promuevo en estos terminos. Assiento desde luego el sistema de nuestro Doctissimo Author en los propios, y formales terminos en que ingeniosissimamente lo promueve, y el del Rmô. Feijoo; ó bien sea en aquellos, que este Rmô. lo asienta, ó en aquellos en que poco hà lo explicabamos para concordar los dos Authores; y de ambos digo: (usando de las voces de que usa nuestro Author contra el Rmô. Feijoo) que no ay duda, que allanan (cada uno respectivamente) el passo de los hombres, y brutos, á todas las Islas, y á la America; (que parece es quanto puede desfearse para la Solucion del gran Problema) pero con todo esso no creo, que se han de satisfacer con esta Solucion los Pre-Adamitas, obstinados en llevar adelante su delirio; porque diràn, que aun queda diminuta, ó no tiene la amplitud necesaria la Respuesta; y por este defecto, convencida de falsa, se bolveràn á sus principios, perrechandose mas en su error, y delirio.

El que sea diminuta, ó no tenga la amplitud necesaria, lo probaran *ad hominem*, (como dicen los Logicos) con las Doctrinas mismas de nuestros dos Authores; pues el Rmô. Feijoo dice, (y lo repite, y asienta nuestro Author) que *Este negocio commodamente*